

tudela y ribera

SEMANA SANTA 2008 >

Por primera vez en siglos, una niña protagonizó la ceremonia de la Bajada del Ángel de Tudela. Miles de personas abarrotaron la plaza de los Fueros en una jornada en la que la lluvia y la nieve sólo dieron tregua durante la celebración del acto. **TEXTO Nieves Arigita FOTOS F. Pérez-Nievas**

Amaya

Un Ángel que hace historia



Amaya García Ridruejo sobrevuela la plaza de los Fueros colgada de la maroma.

SÓLO durante unos minutos, justo antes de que se abrieran las puertas del cielo y un ángel con cara de niña desplegara sus alas para arrancarle el luto a la Virgen, el tiempo dio una tregua en Tudela. Milagrosamente, antes de que la nieve y el agua se convirtieran en protagonistas de la jornada, las nubes se retiraron respetuosamente para que Amaya García Ridruejo pudiera cumplir su misión, la misma que durante siglos se lleva a cabo en Tudela como anuncio de la Resurrección y fin de la Semana Santa. "Alégrate, alégrate". Fue el apunte que un anónimo y espontáneo espectador le hizo a la pequeña alada, en medio del expectante silencio, cuando ésta ya había comenzado a quitar las horquillas que sujetan el pañuelo negro que cubre el rostro de la Virgen. Y fue entonces cuando Amaya gritó: "Alégrate, María, porque tu Hijo ha resucitado".

IMAGEN INÉDITA Una niña alada bajo un paraguas

Aunque quizás no era consciente de ello, en ese mismo instante estaba haciendo historia convirtiéndose en la primera niña que protagoniza uno de los actos más emblemáticos de la capital ribera, que más público congrega y que ostenta la categoría de Interés Turístico Nacional. Nada de eso pareció afectarle y su serenidad pudo hasta con la meteorología que, durante los momentos previos a su actuación, hizo temblar la ilusión de todos los que hacen posible la Bajada. Cuando en casa de Miguel Ángel Vallejo y Ana María Arregui, mientras se llevaba a cabo el ritual de vestir al Ángel, alguien comentó que comenzaba a llover; todos cruzaron los dedos. "No pasa nada, sólo son

cuatro gotas", comentó Vallejo alejando los malos augurios. Pese a todo, Amaya tuvo que caminar hasta la Casa del Reloj bajo un paraguas, una imagen casi inédita. Sin embargo, un rato después, a las nueve en punto, al abrirse el templete, repentina y brevemente salió el sol para acompañar a Amaya en su vuelo sobre la plaza Nueva y la única lluvia sobre la Virgen (cubierta con un plástico para evitar que el agua dañara el valioso manto que viste la imagen) fue la de los alerías lanzados por la niña desde la maroma. Ligeramente ladeada en su travesía, la pequeña no perdió su aplomo en ningún momento y llegó a su destino braceando en el aire, tal y como el matrimonio Vallejo-Arregui le habían enseñado en los ensayos previos. A sus pies, miles de personas seguían su vuelo en silencio creando un mar de caras expectantes.

En la Casa del Reloj, los encargados de mover el engranaje que hace posible la Bajada del Ángel marcaban el ritmo de su trayecto. "Más rápido, tirad ahora". Ya frente a la imagen, tras santiguarse tres veces y anunciar la resurrección del hijo de Dios, la mensajera celestial arrancó el velo negro del rostro de la Virgen y sujetándolo con la boca se lo echó con garbo a la espalda. Fue cuando, por fin, se rompió en añicos el inmenso silencio y el público estalló en un ensordecedor aplauso. Se oyeron gritos de "¡guapa!" e, incluso un "¡vivan las mujeres!". Amaya García Ridruejo emprendió su regreso al templete desde donde le avisaban a gritos que levantara los pies para volver a entrar en el habitáculo sin lastimarse. Tal como fue su salida tuvo lugar su entrada. Impecable.

El primero en recibirla fue su padre, Pachi García, que le dio un beso y se fundió en un abrazo con la pequeña. Antes de iniciar la pro-

Cuando el niño pobre era el elegido

Quizás los más jóvenes no lo sepan, pero hace años, el Ángel era encarnado por un niño perteneciente a una familia con pocos recursos económicos o, incluso, huérfano. A finales de los 50, cuando esta costumbre había desaparecido, una publicación de la época apuntaba "la conveniencia de formar un censo de chavales voluntarios" para protagonizar la ceremonia. En una columna de opinión firmada por Don Fenda se recordaba que "antiguamente, los chicos de familias acomodadas se morían de envidia por el niño pobre que lo hacía". Partiendo de esta idea, el columnista apostaba por que la ilusión de ser Ángel "cuaje entre niños acomodados y sean estos los que se disputen el honor de intervenir en el misterio de devolver la alegría al rostro enlutado de la Purísima, planeando a modo de precoces aviadores y cosechando un mérito para cuando de mayores se propongan ingresar en el Ejército del Aire". No hay constancia de que su llamamiento produjera una avalancha de alistados. Lo cierto es que sus argumentos para lograrlo, desde la distancia, no dejan de resultar como poco, llamativos. >N. ARIGITA

SEMANA SANTA 2008 >



Amaya retira el velo negro de luto a la Virgen.



El Ángel se acerca a la imagen de la Virgen, mientras miles de personas asisten a la ceremonia.



Amaya camina hacia la Casa del Reloj, protegiéndose de la lluvia con un paraguas.



Antiguos ángeles, con la protagonista de este año.

cesión hasta la catedral, donde se celebró la misa mayor; la madre de la niña Ángel, Inés Ridruejo, llegó a la Casa del Reloj para re-encontrarse con su hija y con Andrés, el mellizo de ésta, que siguió toda la ceremonia desde el balcón y apoyó a su hermana de principio a fin.

EXPECTACIÓN

Un imán para las televisiones

La Bajada de este año se recordará sin duda como una de las de mayor expectación mediática. Numerosos medios de comunicación de ámbito nacional siguieron ayer el acto, quizás atraídos por la novedad que supuso que una niña encarne por primera vez la figura del Ángel. El domicilio del matrimonio Vallejo-Arregui, donde se llevó a cabo el ritual de vestir a la pequeña, se convirtió en un pequeño plató en el que cámaras y focos recogieron paso a paso cómo se coloca el corsé del que cuelga el Ángel, la corona, las alas, el vestido... Amaya se enfrentó a los micrófonos rozando la profesionalidad, sin un titubeo o un gesto de nerviosismo. Muy al contrario, de hecho por eso fue elegida para protagonizar la ceremonia, mostró desparpajo en todo momento y con ese mismo espíritu ejerció su papel haciendo realidad el deseo de su madre cuando, hace unas semanas, comentó: "Me gustaría que se le quitase relevancia al hecho de que el Ángel sea un niño o una niña".

APUNTES

- **Suplente.** Todos los años se elige un niño que ejerce de suplente y que, normalmente, ejerce de Ángel en la edición siguiente. En este caso, se trata de Diego Hernández Aranda.
- **Desayuno.** Antes del momento en el que se viste al Ángel, los niños que han protagonizado la ceremonia en años anteriores se reúnen para desayunar y asistir al ritual de la vestimenta.
- **Orígenes.** La Bajada del Ángel es una ceremonia que se remonta al siglo XIV.

LA CIFRA

20

- **Candidatos.** Son los que estaban apuntados este año para ser elegidos protagonistas de la ceremonia. La cifra es sensiblemente inferior a la de años anteriores. Por ejemplo, en 2007 se presentaron 32. En esta ocasión, dos tercios eran niños y el resto niñas. Muchos padres apuntan a sus hijos en el mismo momento en que nacen.
- **Requisitos.** Se tiene en cuenta que al niño o niña le sirva el corsé con el que se le cuelga en la maroma y, sobre todo, que quiera representar el personaje.



El público mira atento el vuelo de Amaya García hacia la imagen de la Virgen enlutada.